

# Nietzsche y la Teoría de la Correspondencia de la Verdad

**D**

**GEORGE J. STACK**

Traducción del inglés por Bertulio Salazar G.,  
Profesor Asociado del Departamento de  
Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas

Después de que una reciente interpretación del pensamiento de Nietzsche planteó que en él había una crítica a la teoría de la correspondencia de la verdad, se ha aceptado este punto como una más o menos adecuada caracterización de un aspecto central de la teoría del conocimiento de Nietzsche. Más aún, ingenuamente se ha aceptado que esta versión particular de la crítica de Nietzsche a esta teoría, es adecuada. El que Nietzsche busque minar la validez de la teoría según la cual la verdad es una «correspondencia» entre el pensamiento o el juicio y los estados de cosas en el mundo, es ciertamente, correcta. Sin embargo, las diferentes explicaciones de esta crítica radical de la correspondencia no son muy agudas ni apuntan al meollo de su epistemología.

En tanto que el asunto de la relación entre el pensamiento o el juicio y el «Mundo» o los «Hechos» es importante y ya que el análisis que Nietzsche hace de este problema ha sido, a menudo, mal entendido hay lugar para un examen detallado de lo que implica en realidad la crítica de la teoría de la correspondencia de la verdad, implícita en él porque no formula su posición como una crítica a la noción de

que la verdad se expresa como correspondencia entre los enunciados y los estados de cosas en el mundo.

### Versiones de la Crítica de la Correspondencia de Nietzsche

En el texto de Danto, «Nietzsche como filósofo», se hacen algunas observaciones sobre la crítica implícita que Nietzsche hace a la teoría de la correspondencia, presentando elementos interesantes sobre lo que quiere decir precisamente con su crítica a las concepciones tradicionales de la verdad. Antes de presentar algunas versiones discutibles de esta crítica, se debe decir que el mismo Nietzsche no pretende atacar explícitamente la teoría de la correspondencia ni presenta tampoco un análisis sin ambigüedades de esta cuestión en ninguna parte. Para saber hacia donde se dirige su lucha permanente contra las ideas sobre la verdad presentadas tradicionalmente, será necesario ensamblar las piezas sueltas del rompecabezas para construir de manera razonable una descripción clara de su pensamiento. En razón de que las críticas de Nietzsche a las nociones del conocimiento y de la verdad previamente aceptadas están en el centro de su polémica filosófica y tienen que ver con asuntos difíciles, debemos proceder con cautela para evitar trampas.

La versión que nos da Danto, del ataque a la teoría de la correspondencia de la verdad, se puede resumir de la siguiente manera: El mundo no se puede

interpretar en términos del concepto de «verdad» porque «el carácter de la existencia no es verdadero», es falso, «y no existe fundamento para suponer un «mundo verdadero» - por tanto, el nihilismo o la idea de que «todo lo tenido por verdadero» es falsa, se mantiene y no existe en absoluto un mundo verdadero. Esto se toma como «un rechazo sumamente dramatizado de la teoría de la correspondencia de la verdad»<sup>1</sup>.

Asumiendo que la forma abreviada de la expresión de Nietzsche, virtualmente invita a comprenderlo mal, la caracterización de las observaciones citadas por Danto no representan un rechazo, y mucho menos un rechazo dramático de la teoría de la correspondencia de la verdad. Miremos más detenidamente lo que Nietzsche dice en este contexto. El pasaje citado aparece en el contexto de la explicación de Nietzsche y de la descripción del «advenimiento del nihilismo» en las notas para su proyectado trabajo, *Der Willi zur Macht*. El punto que plantea aquí Nietzsche es que una razón para la emergencia del nihilismo es que las categorías filosóficas que, según se aceptaba anteriormente, se podían aplicar al mundo no pueden ya considerarse válidas. Si el mundo ya no se puede entender en términos de conceptos tales como «finalidad» o «propósito», «unidad», «ser» o «verdad», entonces, el mundo podría «parecer sin valor» porque estas categorías han sido usadas para «proyectar... valores en el mundo». Si como piensa Nietzsche, estas categorías están en sí mismas «devaluadas», entonces dada su inaplicabilidad «al universo» ya no pueden ser la base «para devaluar el universo». Nietzsche afirma que es nuestra «fe» en las «categorías de la razón» (kantianas) como verdades metafísicas lo que ha contribuido al surgimiento del nihilismo en términos filosóficos. El error conceptual que se ha cometido es el de medir «el valor del mundo» en términos de categorías que, al decir de Nietzsche, representan un «mundo ficticio»<sup>2</sup>. La tesis de Nietzsche es que las categorías filosóficas tradicionales, que tienen un valor práctico y utilitario, fueron empleadas para re-





presentar la «verdadera» estructura del mundo. Una vez que emerge la duda acerca de su aplicabilidad al mundo, este aparece como un sin sentido. Si la comprensión filosófica del mundo, en términos de categorías específicas, ha sido minada por el escepticismo, entonces, afirma Nietzsche, el valor del mundo debe cuestionarse. Porque para Nietzsche la imposibilidad de aplicar conceptos al mundo no afecta, en absoluto, el valor de su existencia.

La referencia de Danto a la más extrema forma de nihilismo, el de la creencia de que no existe «el mundo verdadero», es completamente equivocada, porque lo que Nietzsche quiere decir, en este contexto, no es que la negación de un «mundo verdadero» conduzca a una forma del nihilismo, sino que el compromiso con un punto de vista previo debe explicar el rechazo de un «mundo verdadero» como nihilista (constituido en términos de categorías tradicionales). Lo que llamamos «el mundo» es, de acuerdo con Nietzsche, una «apariencia perspectivista» cuyo origen «está en nosotros». La aceptación del «carácter aparente» del mundo requiere «esfuerzo» porque, desde el punto de vista de la filosofía previa, la noción de que la realidad es apariencia socava la creencia en un «mundo verdadero» estable, una creencia que parecen necesitar los hombres, en general. Aunque la cuestión compleja relativa a la concepción de Nietzsche de un mundo caracterizado por apariencias perspectivistas, sólo se toca aquí de paso, es claro que las referencias de Danto a la teoría de la correspondencia de la verdad no son apropiadas en el contexto en el cual él las presenta. Nietzsche en este pasaje particular, no está negando tanto que exista una correspondencia entre ciertas determinaciones categoriales y el «mundo» sino que, más bien, está interesado en criticar la construcción conceptual de un «mundo verdadero» que es una consecuencia de una versión de la teoría de la correspondencia de la verdad!

Una creencia del sentido común, defendida por una

.....

*Si la comprensión filosófica del mundo, en términos de categorías específicas, ha sido minada por el escepticismo, entonces, afirma Nietzsche, el valor del mundo debe cuestionarse.*

multitud de filósofos, es la de que hay una «correspondencia» entre «una proposición y un hecho» o entre un juicio y un estado de hechos en el mundo. Danto tiene razón, cuando señala que Nietzsche se opone a esta opinión del sentido común, también es el caso que Nietzsche sostiene que la noción vulgar del mundo es «verdadera» en el sentido peculiar de que es la clase de «error» que ha creado un mundo en términos de categorías tales como «unidad», «ser», «substancia», «cosa» o «causalidad», que es, desde luego «verdadera para nosotros»<sup>3</sup>. Por otra parte, el mundo del sentido común sustentado por las categorías filosóficas tradicionales no es «verdadero» en un sentido «ontológico» o «metafísico», a este respecto Danto sostiene que lo que Nietzsche quiere decir es «que no existe un orden en el mundo al cual correspondan las cosas, no existe nada, en términos de la teoría de la correspondencia de la verdad, a lo cual, los enunciados puedan relacionarse necesariamente para que resulten verdaderos»<sup>4</sup>. Esta observación es esencialmente correcta si sustituimos la opinión de que la realidad es un complejo de procesos, por la referencia a la ausencia de «orden». Pero esta manera de caracterizar la posición de Nietzsche no toca el aspecto central de su punto de vista.

La concepción del mundo del sentido común, basada en la teoría de la correspondencia de la verdad es, para Nietzsche, solamente una interpretación del mundo, aunque valiosa desde el punto de vista prác-



tico. No descubrimos a través de la experiencia y de la observación hechos «brutos», no interpretados, más bien, existen solo interpretaciones de los fenómenos condicionados por valoraciones o interpretaciones valorativas. Lo que llamamos «el mundo» está, para Nietzsche, condicionado por nuestros sentidos, por nuestro esquema categorial, por nuestros «prejuicios psicológicos» y por nuestra «lógica». No existe «mundo» fuera de tales factores determinantes. En términos de su propia teoría del proceso de la realidad, Nietzsche ve el mundo real como un Relations-Welt o «mundo de relaciones», que difiere desde cada punto y en todo momento. El mundo del sentido común que se ha establecido durante un largo período de tiempo, es un mundo «ficticio» que, no obstante, ha probado ser excepcionalmente valioso para la supervivencia de la especie humana. Esta noción «de la falsificación» de la realidad, la considera Nietzsche «trágica» en cuanto ella priva al hombre de su creencia en un «mundo verdadero»<sup>5</sup>. Esta reacción a lo que se ha llamado una «filosofía de la disolución», es una respuesta relativamente temprana a la pérdida de la creencia en un «mundo metafísico» y al desespero por alcanzar una verdad absoluta, cualquiera. Siguiendo el camino del agnosticismo de Kant respecto a las «cosas en sí mismas», Nietzsche extrae las consecuencias escépticas. El mundo de los fenómenos que, en el pensamiento kantiano podemos «conocer» no es el mundo «verdadero» (o numérico) en sí mismo, es un mundo constituido por nuestros sentidos, nuestras intuiciones de espacio y tiempo y nuestras categorías del entendimiento. Cualquier creación de un «mundo metafísico» debe, en este contexto, ser una duplicación del mundo de los fenómenos o, como afirma Nietzsche, el «mundo ver-

dadero»( en un sentido metafísico) no es más que el «mundo aparente» repetido una vez más<sup>6</sup>.

La afirmación de que el mundo «verdadero» en la especulación metafísica es una duplicación del mundo aparente no es tan paradójica como parece a primera vista. A raíz de la reducción kantiana del conocimiento al mero fenómeno, Nietzsche sostiene que no tenemos conocimiento de un mundo transfenoménico o mundo metafísico. La noción kantiana de un reino de las «cosas-en-sí-mismas» o la concepción platónica de un mundo de formas o, cualquier otra idea de un «mundo» transfenoménico se considera injustificada. Todos los mundos trascendentes han sido construidos con los ladrillos del mundo fenoménico, «aparente», en tanto que se puedan concebir tales mundos.

Al insistir en la negación de la antítesis de un mundo «aparente» y un mundo «verdadero», Nietzsche está buscando una concepción de lo real como inmanente en el tiempo y en el devenir. En tanto que la realidad es un proceso y solo se aprehende desde una variedad de perspectivas, el mundo (o, en realidad, los mundos) compuesto por apariencias perspectivísticas, es el mundo real. No existe un «mundo» estable, inmutable en absoluto, más bien,

ha habido un número de mundos concebidos por el hombre a lo largo de su desarrollo. Para Nietzsche, la exposición kantiana de la estructura del mundo fenoménico no es un retrato del mundo, es, más bien, una síntesis de las clasificaciones categoriales cristalizadas en la época de Kant y del punto de vista científico del mundo, sustentado en la física de Newton. Cuando Nietzsche se refiere, en sus notas, a un



reino de relaciones dinámicas, parece atenerse a una correspondencia entre sus afirmaciones ontológicas positivas y una «realidad» independiente. En este sentido, sugiere Danto que él habla en un «idioma...análogo al de la teoría de la correspondencia de la verdad»<sup>7</sup>. Este no es el caso porque la teoría de la correspondencia exige una relación entre proposiciones o juicios y un estado de hechos factuales, específicos, una relación entre una expresión lingüística o registro y un estado extralingüístico particular, real en el mundo. La exigencia de Nietzsche acerca del carácter relacional, dinámico de la realidad no está encaminada a representar ningún estado de hechos específicos, más bien, son interpretaciones filosóficas de una teoría físico dinámica. Nietzsche es muy consciente de que, en un sentido estricto, el lenguaje no puede describir la realidad<sup>8</sup>. La posición que adopta Nietzsche respecto a la complejidad relativa que involucra interacciones dialécticas de «centros de poder» es provisional e hipotética: es una teoría del proceso especulativo de la realidad que se basa en supuestos que se encuentran en las teorías físicas dinámicas de la interpretación del mundo surgidas al final del siglo XIX. Se puede afirmar, por supuesto, que Nietzsche se sintió atraído por la noción de un proceso dinámico fluctuante que sirviera para una concepción dialé-

ctica de la realidad; es «dialéctica» en el sentido de que asume un proceso rítmico recíproco de «acción y reacción» en el cual los «centros de poder» crecen y declinan, actúan y reaccionan uno sobre el otro. Tal hipótesis experimental no es una exigencia obtusa del conocimiento apodictico, es un postulado elaborado que se presenta como una respuesta filosófica a las tendencias de la teoría física. El pensamiento de Nietzsche se orientó en una dirección de alguien como A.M. Whitehead en *Process and Reality*, restándole toda confianza u optimismo metafísico. Para ver las últimas reflexiones de Nietzsche bajo su propia perspectiva es necesario analizarlo, no como una expresión del «último de los metafísicos» (como lo llama Heidegger), sino como los pensamientos experimentales del primer pensador post-metafísico del siglo XX.

En cierto punto de su discusión Danto afirma que Nietzsche no era consciente de estar socavando o tratando de «superar» la teoría de la correspondencia de la verdad<sup>9</sup>. Esto no es cierto porque en términos de su análisis del lenguaje, de la conceptualización y de la típica naturaleza práctica o funcional del «conocimiento», Nietzsche ciertamente era consciente de que estaba cuestionando el realismo del sentido común, el positivismo naciente y cualquier

.....  
*Para ver las últimas reflexiones de Nietzsche, bajo su propia perspectiva, es necesario analizarlo, no como una expresión del «último de los metafísicos» (como lo llama Heidegger), sino como los pensamientos experimentales del primer pensador post-metafísico del siglo XX.*



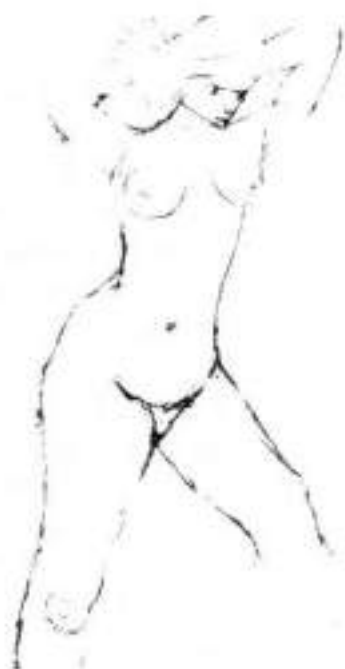
pretensión de una correspondencia directa entre los juicios proposicionales y la realidad. Por otra parte, en cierto sentido, ofrece una justificación irónica de la teoría de la correspondencia, en tanto que descubre su utilidad biológica y su valor instrumental. Como veremos, la crítica implícita de la correspondencia termina con la versión crítica de la concepción pragmática de la verdad que le otorga un papel al valor instrumental de la noción de correspondencia.

Aun cuando Danto es sensible a la importancia del lenguaje en el pensamiento de Nietzsche y conoce su creencia de que el lenguaje está plagado de supuestos metafísicos y de presuposiciones acumuladas a partir de tempranas creencias psicológicas del hombre, no aplica específicamente esta concepción del lenguaje a la crítica de la teoría de la correspondencia de la verdad. En los lenguajes naturales, argumenta Nietzsche, existe una «mitología filosófica» escondida que es difícil de superar. A través del lenguaje el hombre creó otro mundo de símbolos significantes mediante los cuales, pretendía convertirse en el amo de su ambiente. En lenguaje se convirtió en el medio de un supuesto «conocimiento» del mundo, en una manera de organizar y de clasificar los fenómenos para la creación y el control del mundo humano en el que el hombre podía actuar efectivamente. El instrumento del lenguaje ha llegado a ser tan poderoso, que se ha convertido, según Nietzsche, en un obstáculo para el conocimiento<sup>19</sup>.

El lenguaje, a lo largo de su desarrollo diacrónico, ha sufrido un proceso de sedimentación y ha sido incorporado al pensamiento filosófico. Aun cuando Danto, en forma aguda ve una anticipación del análisis lingüístico en el pensamiento Nietzscheano, no enfatiza la diferencia entre las opiniones de Nietzsche y la de los filósofos que consideran el «lenguaje ordinario» como un medio de resolver las dificultades filosóficas, ya que lo que dice Nietzsche acerca del lenguaje de la filosofía, se aplica, a fortiori, al len-

guaje ordinario, el cual no puede ser una guía privilegiada en la clarificación del pensamiento porque, de acuerdo con Nietzsche, está saturado de metáforas, antropomorfismos y suposiciones cripto-metafísicas. Tanto el lenguaje filosófico tradicional, como el lenguaje ordinario, se caracterizan por lo que Nietzsche llama una «falsificación» de la experiencia inmediata o de la realidad presente en la experiencia vivida. Los lenguajes naturales no «retratan» y no pueden retratar el mundo a causa de su misma naturaleza y estructura.

En un momento de su discusión de la crítica de Nietzsche a la teoría de la correspondencia, Danto presenta un argumento confuso, al sostener que Nietzsche está preocupado por nuestras creencias acerca de nuestras creencias, por ejemplo que ellas deban corresponder a estados reales de hechos. El hecho, continúa diciendo, de que nuestras creencias sean falsas en términos de la teoría de la correspondencia, es «irrelevante para el caso de que debamos sostener estas creencias». Danto ve que aun suponiendo que nuestras creencias sobre el mundo sean falsas no hay ninguna razón para abandonarlas en tanto que son útiles y tienen como función, preservar la vida. De aquí, Danto concluye erróneamente que Nietzsche no está atacando las creencias ordinarias de los hombres normales, sino únicamente las «justificaciones filosóficas de estas creencias»<sup>20</sup>. Esta conclusión es equivocada porque, en primer lugar Nietzsche sostiene que antes de la creación de la lógica, antes que el hombre estudiara su lenguaje y antes de cualquier «justificación filosófica» de las creencias, ciertas creencias fundamentales se han establecido firmemente en el lenguaje que reflejan creencias colectivas primordiales. Se dice que filósofos tales como Kant dieron su asentimiento a creencias en la «unidad», «identidad», «sujeto», «objeto», y «cosa» mucho después de que ellas se hubieran establecido firmemente en el lenguaje común. Para ilustrar esta interpretación del desarrollo del lenguaje debemos regresar a la



explicación evolutiva de Nietzsche sobre la idea de «identidad» («mismidad» o «igualdad»).

Nietzsche especula que muchos seres que fueron incapaces de ver lo similar como igual perecieron en un momento dado y el carácter cambiante de los hechos o de las entidades tuvieron que ser olvidados para que el hombre pudiera sobrevivir. La igualdad de «casos similares» proyectada en el mundo es una falsificación aunque útil para proporcionarles a aquellos que la perciben y la conciben una ventaja sobre los demás. Esta idea de la «mismidad» o de la «identidad» es «la base de la lógica» y es el concepto que sirve de base a la noción falaz de una «substancia»<sup>12</sup> escondida subyacente. Dado este tipo de argumento, es claro que Nietzsche sostiene que las clasificaciones y distinciones que se encuentran, dice, en los escritos de Aristóteles son justificaciones filosóficas de tales presuposiciones básicas a la presentación formal de las creencias que precedieron largo tiempo a tales reflexiones. A este respecto Nietzsche parece presentar una noción similar a la de los estructuralistas pero con la adición medios biológicos; esto es, que un tipo de conceptualización lingüística a priori surge por fuera de la experiencia social del hombre y eventualmente se incorpora a la estructura conceptual de una cultura o es



preservado en un grupo lingüístico. Fuera de las creencias primordiales o de las «percepciones» habituales», se forman ciertos patrones de pensamiento que se incorporan a la gramática; existe una «dominación inconsciente y una orientación por medio de las mismas funciones gramaticales que se manifiesta en las formas de filosofar que produce una «semejanza familiar» en la una y en la otra.<sup>13</sup> Aún cuando Danto se refiere a esta intuición de Nietzsche, parece no darse cuenta que las «funciones gramaticales» a las que se refiere están arraigadas en el lenguaje pre-filosófico y, por tanto, en el lenguaje primordial (y en el pensamiento) de los hombres no filosóficos, por tanto, la justificación filosófica de las creencias básicas solo contienen discusiones sobre las nociones que están enclavadas en los lenguajes naturales; en los lenguajes de los estructuralistas, Nietzsche está sugiriendo que existe un «inconsciente a priori» que se traslada al discurso filosófico.

Hay un último punto en la interpretación que hace Danto sobre Nietzsche, que debemos considerar. Sostiene que Nietzsche ataca la teoría de la correspondencia de la verdad sin caer en el «prejuicio» antimetafísico<sup>14</sup>, y que niega que sea «verdadera» cualquier presuposición que tengamos. En relación al primer punto se debe decir que es correcto, en



parte. Realmente, Nietzsche atacará cualquier exigencia de verdad acerca de una «realidad» absoluta, permanente, inmutable y negará que tengamos algún conocimiento de reino del ser transfenoménico, «incondicionado». Sin embargo, Nietzsche no socava la teoría de la correspondencia de la verdad únicamente en términos de un «prejuicio» contra la exigencia de un mundo trascendental de perfección; más bien, niega que exista una auténtica correspondencia entre afirmaciones metafísicas y una realidad trascendental o entre proposiciones y estados de hechos en el mundo. No puede haber una correspondencia estricta entre ninguna expresión lingüística-conceptual y alguna «realidad» independiente a causa de la naturaleza del lenguaje y de la formación de los conceptos.

De acuerdo con Nietzsche, hasta los enunciados más simples (por ejemplo, «la hoja es verde») se consideran como «falsificaciones» de nuestras experiencias dinámicas inmediatas. Ya he tenido ocasión de referirme a los puntos centrales en el análisis de Nietzsche acerca de las palabras y de las proposiciones, una discusión más amplia de este problema se puede posponer por el momento.

En relación al segundo punto de Danto - el que Nietzsche niegue la «verdad» de cualquier proposición-, se debe decir que, desde

la perspectiva más crítica de Nietzsche, Danto tiene razón; dado el análisis crítico de Nietzsche sobre el origen, la naturaleza, la función y la estructura del lenguaje, se socava el valor de verdad de las proposiciones; las «verdades» que el hombre ha llegado a aceptar, han sido constituidas, de manera paradójica, como una serie especial de «errores» sin los cuales el hombre no habría podido sobrevivir. A lo que parece apuntar Nietzsche es a distinguir entre un estricto sentido teórico u ontológico de verdad y una forma reducida de la verdad práctica, no se puede afirmar que las expresiones lingüístico-conceptuales representen ninguna «verdad» en un sentido ontológico o en el sentido de certeza apodictica; cuando el mismo Nietzsche hace, lo que parece ser, una exigencia «ontológica» para la verdad, realmente está proponiendo una interpretación filosófica provisional de algunas «interpretaciones del mundo» presentadas por las ciencias físicas, inclusive su apreciada noción de una «voluntad de poder» que actúa a través de todos los seres en una «hipótesis», una postulación basada en una analogía humana. Las exigencias positivas de un «mundo de relaciones» dinámicas o de una voluntad de poder universal son propuestas como «interpretaciones» teóricas experimentales que no tienen ninguna exigencia de «verdad» diferente a las de otras interpretaciones filo-



***Nietzsche no socava la teoría de la correspondencia de la verdad únicamente en términos de un «prejuicio» contra la exigencia de un mundo trascendental de perfección; más bien, niega que exista una auténtica correspondencia entre afirmaciones metafísicas y una realidad trascendental o entre proposiciones y estados de hechos en el mundo.***



sóficas plausibles.

Si, como afirma Nietzsche, todo lenguaje es metafórico, entonces también lo es el lenguaje que el usa en sus afirmaciones positivas acerca de lo real; si, como también argumenta, el lenguaje de la física en particular o, el de la ciencia en general (un lenguaje que el admira por su mayor precisión), es una «semiótica» condicionada por nuestros sentidos y nuestra sicología,<sup>15</sup> entonces sus propias afirmaciones se deben entender como signos (Zeichen) o símbolos que apuntan a, o significan una realidad que en último análisis, elude la determinación lingüística o conceptual.

En tanto que la teoría de Nietzsche de los «centros de fuerza», «puntos de fuerza» o una «voluntad de poder», es una interpretación expresada en la forma simbólica del lenguaje, está sometida a las mismas restricciones que él le ha impuesto a las interpretaciones «rivales» de lo real. Sólo en relación con su concepción experimental revisada de la verdad pueden sus exigencias teóricas ser consideradas como «verdaderas»; para Nietzsche, la «verdad no es algo que se encuentre allí listo para ser descubierto-sino algo que debe ser creado»<sup>16</sup>.

Habiendo anulado la noción de verdad apodíctica, construye en cambio la «verdad» como «proceso» experimental, como un acto creativo, como poiesis; esta concepción radical, virtualmente estética de verdad, es caracterizada, algunas veces como «trágica», y otras, conectada a una aproximación hipotética, construida pieza por pieza, al conocimiento que Nietzsche admira en el método científico, «en lugar de verdades fundamentales», escribió una vez, «yo coloco probabilidades fundamentales-guías asu-

midas provisionalmente por las que uno vive y piensa»<sup>17</sup>. Si le reconocemos a Nietzsche su concepción provisional, experimental y creativa de la «verdad», entonces el cargo de Danto de que Nietzsche es un nihilista epistemológico, no está justificado.

El escandaloso enunciado-«no existe la verdad»-no significa que no exista un modo de la verdad en absoluto o, que no haya nada que podamos aceptar provisionalmente como verdadero; más bien, significa que no existe una «verdad» eterna, inmutable, trascendental o absoluta, ninguna «verdad en sí misma». Nietzsche asegura que una de las causas del

advenimiento del nihilismo en la civilización occidental, ha sido la de que el hombre se ha fascinado con la «verdad» idealizada y etérea; esto ocurre porque se representa a la «verdad» como perfecta, absoluta y completa (como en el platonismo) y, por tanto, condena a este mundo, el único mundo en el que hombre ha vivido, pensado, sufrido y muerto, como «irreal», mera apariencia, como radicalmente

imperfecto, y hasta sin significado. Y la pérdida de fe en tal «verdad» absoluta que se produce tras el surgimiento del punto de vista científico del mundo y que revela las bases psicológicas de la necesidad de tal creencia y la permanencia absoluta, convierte a este mundo, «el mundo humanizado» en el que el hombre actúa y tiene su ser, en algo sin valor o sin significado. Así, se considera que una de las formas del nihilismo es la consecuencia de una deificación metafísica errónea de la «verdad».

Nietzsche cree que la verdad participa de la incertidumbre, de la ambigüedad y de la aventura de la existencia humana. La creación de verdad es inmanente al destino humano y es el medio por el cual el



hombre crea un «significado humano» para la tierra, para la existencia en el tiempo y en el devenir. La expresión «es giebt keine Wahrheit» expresa la idea de que «no existe una verdad dada»; esta afirmación no imposibilita lo que la verdad hace por el engrandecimiento de la existencia humana.

**NOTA** La segunda parte de *NIETZSCHE Y LA TEORÍA DE LA CORRESPONDENCIA DE LA VERDAD*, aparecerá en *ANFORA* No. 15 el mes de julio de 2000.

- 1- Arthur Danto, *Nietzsche as Philosopher*, New York, 1965, pag 33.
- 2- *The will to Power*, trad. de R.J. Holingdale y W. Kaufmann, New York, 1968, pag. 13.
- 3- *Ibid.*, pag. 306.

- 4- Danto, *op.cit.*, pag. 75.
- 5- *Menschliches, Allzumenschliches*, 34.
- 6- *The will to Power*, pag. 305.
- 7- Danto, *op.cit.*, pag. 80.
- 8- *The will to Power*, pag. 380.
- 9- Danto, *op.cit.*, pag. 80.
- 10- *Menschliches, Allzumenschliches*, 11. cp. *Morgenrote*, 47.
- 11- Danto *op.cit.*, pags. 130-131.
- 12- *Die frohliche Wissenschaft*, 111.
- 13- *Jenseits von Gut und Bose*, 20.
- 14- Danto, *op.cit.*, pags. 192n, 193.
- 15- *The will to Power* pag. 306.
- 16- *Nachlass. Werke*, Leipzig, 1901-1915, XVI, pag. 56.
- 17- *Ibid.*, XIII, pag. 72.